NOMBRE DEL DOCENTE: Arturo Marín N° Celular: 3004630357 E:mail: profearturomarinrb@gmail.com
Leida Rodríguez N° Celular 3104306037 E:mail: Leykesre02@hotmail.com

AREA: Ética y Religión GRADO: 11° GRUPO: 1

NOMBRE DEL ALUMNO_____

Taller N°4

Tener en cuenta: Realiza cada taller en tu cuaderno y con tu letra, MARCA CADA página con tu nombre y GRADO. Si vas a devolver el taller en físico al colegio, debes hacerlo en hojas de block y cada página también marcada con tu nombre y grado. Toda actividad que entregues TARDE se califica sobre 3.5

TEMA: Proyecto de vida – Religión y Constitución

Indicadores:

1. Descubre un sentido por su vida y construye su proyecto personal que lo impulsa a actuar y buscar, con fortaleza y temple, las condiciones necesarias para desarrollarlo y a no darse por vencido ante las dificultades.
2. Describe la importancia del hecho religioso en el marco de la Constitución Política de Colombia como factor de participación y construcción del bien común.

Cómo crear un plan de vida

Veamos qué pasos hay que dar para crear un plan de vida a la medida de nuestras metas.

1. Analiza tus expectativas de vida

En el primer paso, hay que pararse a pensar en cuál creemos que puede ser un margen de cambio realista acerca de nuestras condiciones de vida. Si nos obsesionamos en objetivos que solo podremos alcanzar siendo multimillonarios, por ejemplo, eso solo nos hará caer una y otra vez en la frustración, o bien postergar tanto la persecución de nuestras metas que poco a poco nos vayamos olvidando del plan de vida.

2. Determina tus valores

Ningún plan de vida prosperará si va en contra de nuestros valores. Por eso, hay que tener claro cuáles son aquellos a los que les concedemos una mayor importancia. Para ello, lo mejor es hacer una lista en la que consten los principales valores que consideres relevantes, y luego ordénalos según su importancia. Si te cuesta pensar en varios, puedes encontrar ejemplos en este artículo: Los 10 tipos de valores: principios que rigen nuestras vidas

3. Determina tus necesidades

Piensa en aquello que más te llena, pero no seleccionando simplemente tus deseos del momento, sino aquellos objetivos generales que crees que pueden abarcar tus grandes proyectos vitales. Haz lo mismo que en el paso anterior: realiza un listado de necesidades y ordénalas priorizando las que sean más relevantes para ti. Quédate con un máximo de tres de ellas, dado que si tratas de aspirar a varias, posiblemente no puedas involucrarte demasiado en todas ellas.

Por otro lado, piensa que las mejores metas son las que involucran la felicidad de mucha gente, ya que su huella permanece durante más tiempo y de manera más estable que los casos en los que eres la única persona que lo aprecia. De todas formas, más allá de esta observación, es perfectamente válido orientar una vida a una meta que hará que la única persona que disfrute del fruto de años de trabajo.

4. Transforma tus necesidades y valores en cadenas de acción
A partir de tus objetivos y valores, desarrolla una serie de cadenas de acciones que te lleven de la situación presente a tus metas. Es decir, ve de lo abstracto de tus objetivos y valores a lo concreto, las estrategias y métodos que te pueden llevar a donde quieres estar a varios años vista.

Una buena manera de hacerlo es pasar por varias capas de abstracción, generando objetivos generales y luego construyendo sub-objetivos a partir de ello. Por otro lado, procura fijarte fechas límite para hacer que tu compromiso con el plan de vida aumente.

5. Reflexiona sobre el rol que jugarán otras personas en tu vida
Sería un error realizar un plan de vida sin tener en cuenta al resto de las personas que nos rodean y que nos rodearán en un futuro. ¿Quieres alejarte de ciertas influencias negativas? ¿Te gustaría pasar más tiempo con aquellos a quienes quieres y aprecias? ¿Cómo combinarás eso con tus objetivos?

6. Aplica tu plan de vida y monitorízalo
No es suficiente con llevar a cabo las acciones necesarias para ir desarrollando el plan de vida. También hay que seguir controlando que esos objetivos a los que aspiramos tengan un sentido para nosotros. El simple paso del tiempo y nuestro propio proceso de maduración y aprendizaje hace que estas necesidades puedan cambiar de manera espontánea, y por eso necesitamos estar alerta para no continuar ciegamente con esos planes.

Tomado de: https://psicologiaymente.com/vida/plan-de-vida

La religión en la construcción del Estado Colombiano

En Colombia, la Iglesia católica comenzó a participar en política desde los tiempos de la independencia, cuando sus miembros se dividieron entre quienes la apoyaban y los que la condenaban. De hecho, de los 53 firmantes del acta del 20 de julio de 1810, una tercera parte eran religiosos.

Durante la década de 1810, los curas pronunciaron sermones y escribieron documentos con contenido religioso en los que el tema central era la emancipación de España. Pero no fue gratuito que un sector de la Iglesia católica se pronunciara a favor del proceso independentista, sobre todo de quitarle el castigo divino. A cambio, buscaba que la religión católica recibiera un trato preferencial en el nuevo Estado. Es decir, continuar con la intolerancia religiosa impuesta desde la colonia. Al igual que en el régimen anterior, la república debía profesar una sola fe: la católica, apostólica y romana.

Pocos meses después del triunfo patriota en la batalla de Boyacá, Francisco de Paula Santander ordenó una campaña político-religiosa en la que le pidió al clero emplear el púlpito para justificar la emancipación. En Bogotá, el fraile franciscano Francisco Florido, al igual que otros, cumplió esa labor. En un sermón indicó que España era la responsable de alejar a América de los avances técnicos y de mantener encadenados a los criollos.

En la década de 1820, la mayoría de los religiosos apoyó la independencia y la república con la condición de que la Iglesia católica siguiera siendo la base fundamental de la sociedad. Por ejemplo, Salvador Ximénez, obispo español de Popayán y antiguo opositor de la independencia, cambió de opinión y se declaró defensor de la autonomía tras la derrota del imperio. En el sermón del 7 de agosto de 1822, para celebrar el tercer aniversario de la batalla de Boyacá, no dudó en calificar a Bolívar de hijo de Marte y en compararlo con Aníbal.

Le puede interesar: La otra cara de la historia

Después de la consolidación de la república de Colombia, dos hechos marcaron una mayor presencia de la Iglesia en la política. En 1835, la Santa Sede reconoció la independencia del país. El discurso del papa permitió que sus miembros recibieran una suerte de permiso para inmiscuirse en los asuntos internos de la nación. El otro elemento fue la difusión de las ideas liberales en Occidente, algo visto y enfrentado como una amenaza para la Iglesia y el país.

La Iglesia comenzó a participar más en política a mediados del siglo, cuando los liberales, congregados en un partido fundado en 1848, empezaron a aplicar sus ideas, y los partidarios de un régimen tradicional crearon el Partido Conservador en 1849 para atajar a los liberales en la nueva república. En las toldas azules, los religiosos encontraron un aliado para enfrentar al liberalismo en el país, en especial cuando sentían que estas reformas afectaban la moral religiosa y sus intereses económicos y políticos.

Un periodo complejo inició en 1853. Ese año, los liberales separaron el Estado y la Iglesia. Varios años antes legislaron para elegir curas párrocos por medio de los cabildos municipales, suprimir el diezmo, eliminar los derechos de estola, la libertad religiosa y expulsar a los jesuitas y a varios jerarcas que se oponían a las reformas, como el arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera.

Con el sufragio universal para mayores de 21 años, aprobado en la Constitución de 1853, los sectores liberales acusaron a la Iglesia de utilizar el púlpito para hacer campaña a favor de los candidatos conservadores. Incluso la responsabilizaron de la derrota liberal en las elecciones legislativas de 1854 o de la victoria a la presidencia del conservador Mariano Ospina Rodríguez en 1856. Desde ese momento, su reclamo por la participación de la Iglesia en la política electoral a favor de sectores conservadores continuaría hasta ahora.

En la guerra civil de 1885 perdió el radicalismo liberal y el sistema federal, lo que permitió el afianzamiento de la Regeneración conservadora, que se materializó en la Constitución de 1886. Se ha afirmado que el periodo regenerador y la república conservadora fueron una teocracia. Nada de eso; hubo un régimen de cristiandad en el que Estado e Iglesia se beneficiaron mutuamente. Pese a gozar del poder, la Iglesia, siguiendo la antigua directriz de Pío IX, no dejó de atacar a los liberales, como con la famosa frase el “liberalismo es pecado”.

La Iglesia llegó a tener una influencia tan grande en la política que durante la república conservadora el arzobispo de Bogotá tenía la última palabra sobre quién debía ser el candidato del Partido Conservador para la presidencia. El caso del arzobispo Ismael Perdomo, al que apodaron Monseñor Perdimos, resulta ejemplar para demostrar la influencia de la Iglesia en las elecciones. En 1929, los conservadores debían escoger entre los candidatos Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo Valencia, y esperaban un pronunciamiento de Perdomo a favor de uno u otro –que nunca llegó–. Se dice que esta indecisión facilitó el triunfo liberal de Enrique Olaya Herrera, por lo que el arzobispo se ganó ese mote.
La libertad de cultos enfrentó a conservadores y liberales durante buena parte de la vida republicana.
Durante la república liberal, la Iglesia no solo siguió condenando a ese partido y sus ideas, sino también al comunismo. Esa intolerancia político-religiosa exacerbó los odios durante la Violencia (1946-1964). Es difícil afirmar que existió una relación entre las incitaciones de los clérigos contra el liberalismo y las muertes violentas. Pero no puede negarse que algunos jerarcas se caracterizaron por enarbolar un discurso agresivo frente al liberalismo. La historiografía ha resaltado al obispo de Santa Rosa de Osos, Miguel Ángel Builes, aunque otros

como el de Garzón, Gerardo Martínez Madrigal, no se quedaron atrás. Cuando la violencia aumentó, la Conferencia Episcopal de 1949 moderó su discurso e invitó a la paz y a la reconciliación, pero era tarde.

Superada la violencia bipartidista, en los años sesenta, un sector de la Iglesia influenciado por la teología de la liberación cuestionó la problemática social por la que atravesaba el país. Unos religiosos lo hicieron sin necesidad de tomar las armas, como el grupo Golconda. Otros dejaron sus hábitos e ingresaron a la guerrilla, es el caso de Camilo Torres, que formó parte del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Por supuesto, la élite política tradicional y la jerarquía eclesiástica criticaron esta inclinación hacia la izquierda de algunos miembros de la Iglesia.

A lo largo del conflicto armado y de las violencias, la Iglesia católica ha participado en mesas de diálogo con los insurgentes. Sin embargo, no ha tenido una posición monolítica, como se vio en el plebiscito de octubre de 2016 para refrendar los acuerdos de La Habana. Ahora bien, desde 1991, la institución eclesiástica ha perdido incidencia en la política. La jerarquía y algunos clérigos hablan de esta, pero más como ciudadanos que como religiosos. Los partidos vinculados con iglesias evangélicas han asumido el papel de participar en la política nacional, sobre todo la partidista.

Tomado de: https://www.semana.com/nacion/articulo/bicentenario-de-independencia-la-religion-en-la-historia-colombiana/626265/

Teniendo en cuenta lo anterior, responde:

1. Realiza un mapa conceptual del tema “cómo crear un plan de vida”
2. Teniendo en cuenta los 6 pasos propuestos en el tema “cómo crear un plan de vida”, responde a cada uno de estos pasos aplicándolo a tu propia vida.
3. Resalta tres ideas de la religión en la construcción del estado colombiano y justifica porqué las elegiste.
4. En mínimo 10 renglones argumenta tu posición personal sobre la forma cómo intervino la iglesia en la construcción del estado colombiano.
5. Con los datos que aparecen en el tema sobre la religión en la construcción del estado colombiano elabora una línea del tiempo.

“Nuestra mayor debilidad es rendirse; la única manera de tener éxito es intentar siempre una vez más”

Thomas A. Edison.